

B O L E T Í N
de la
ACADEMIA
CHILENA
de la
H I S T O R I A



año LXXXVIII - n° 131 - 2022
Santiago de Chile

en tales circunstancias hoy resultan risibles: bien podían resultar sospechosas las *Heures de Notre Dame* —un devocionario—, solo porque eran de París y no de Roma, o también ser condenados los libros de algunos doctores de Alemania contra los herejes, porque al combatirlos hacían mención a sus errores, y por lo tanto divulgaban sus posturas⁽⁸⁾. Empero, según cuenta más adelante, le retuvieron un libro sobre la historia de los suizos, traducido al francés —*La République des Suisses*, de Josias Simpler, traducida por Simón Goulart—, por el mero hecho de que el traductor era un hereje, aunque su nombre no figuraba en el Índice⁽⁹⁾. Por otro lado su visita a la biblioteca del Vaticano está expuesta en varias páginas⁽¹⁰⁾, en que lo central no es la descripción de las estancias, sino —cosa lógica en un lector—, el apunte más o menos pormenorizado de algunas ediciones y de manuscritos que maneja o lee, donde realiza una crítica acerca de la autenticidad de unos, o la calidad intrínseca de otros. Por cierto que, casi sin solución de continuidad, el bibliófilo es desplazado sin conmiseración alguna por el paciente sufriente, que en el párrafo siguiente da cuenta de un nuevo remedio que un patriarca de Antioquía le obsequia para el tratamiento de sus cálculos.

Los comentarios acerca del libro en comentario darían para mucho, pero creo que con estas líneas queda más que establecido el interés que él puede despertar para quien desee conocer la faceta más mundana de Montaigne.

Consideremos que en Chile algunos intelectuales se han sentido atraídos por Montaigne: tenemos por un lado a Jorge Edwards (1931-2023), quien escribió un libro completo acerca de él, una suerte de novela histórica sobre sus últimos tiempos⁽¹¹⁾, y Pierre Jacomet (1933-2009) que lo leyó toda la vida, e incluso llegó

a preparar una traducción, de la que alcanzó a publicar tres tomos⁽¹²⁾. Jacomet dejó dicho: “Recomiendo leerlo [los *Ensayos*] a piacere, porque así está escrito. No sigue un orden específico aunque, para el buen lector, las asociaciones literarias resultan espléndidas. Montaigne sabe vivir, enseña a pensar, ayuda a crecer. Pocos libros son tan amenos y fructíferos, porque el autor es un proceso, no un personaje acartonado”⁽¹³⁾.

Al concluir resulta necesario destacar la naturaleza física de este volumen —como impreso—, que no es sino un buen exponente de un proyecto editorial atractivo, limpio y bien diseñado: la casa editora realiza una tarea valiosa al respecto, que rescata la dignidad del libro, valorándolo. Pero con toda justicia cabe detenerse también en la importancia de su cualidad científica, que se evidencia en el notable trabajo del traductor y comentarista Jordi Bayod, tanto en la interesante introducción (pp. 7-42), como en la informativa selección bibliográfica que la acompaña (pp. 43-46), que reúne introducciones y obras de referencia sobre Montaigne, así como una nómina de ediciones y traducciones al castellano del *Diario* y una selección de estudios sobre él.

Felipe Vicencio Eyzaguirre

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Mario L. Grignani, *Propaganda Fide, le missioni e le inchieste sulla schiavitù de facto degli indigeni in America Latina (1918-1922)*, Ciudad del Vaticano, Saperi Testi Contesti 6, Urbaniana University Press, 2022. 501 páginas.

Coincidente con la celebración de los 400 años de la Sacra Congregatio de Propaganda

8 *Ibid.*, 181.

9 *Ibid.*, 217.

10 *Ibid.*, 204-207.

11 Jorge Edwards, *La muerte de Montaigne*, Barcelona, Tusquets, 2011, 296 páginas. (Colección Andanzas; 11).

12 *Obras Completas* de Montaigne, Valparaíso, Ediciones del Olivo, 2008 [*Ensayos*, Libro i, vol. i]; 2010 [*Ensayos*, Libro ii, vols. ii y iii]. Se esperaba completar su edición con el último volumen de los *Ensayos* en 2012.

13 Pierre Jacomet. *Un viaje por mi biblioteca: Sugerencias de un lector*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 2000, 170.

Fide, fundada en Roma en el año 1622, ha visto la luz en la Universidad Urbaniana el magnífico estudio del profesor Mario L. Grignani, quien tras años de investigación con fuentes primarias del Archivo de Propaganda Fide (APF), del Archivo de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (AA.EE.SS), dependiente del Archivo histórico de la sección de Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado de la Santa Sede (ASRS) y del Archivo Apostólico Vaticano (AAV), ha presentado a la comunidad académica importantes resultados que contribuyen a conocer un capítulo poco estudiado de la historia de la Iglesia católica latinoamericana.

El autor, destacado historiador que en el pasado fue profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y hoy titular de la Universidad Urbaniana, ha querido llevar adelante este proyecto de gran envergadura científica, explorando exhaustivamente los archivos vaticanos que puedan dar nuevas luces acerca de una temática que no ha sido vista en profundidad.

El objetivo inicial de este libro era hacer una contribución a la historia de las misiones católicas en América Latina, meta muy bien lograda, siendo un aspecto relevante la constatación que experimentaron muchos misioneros de la compleja realidad que vivía la población indígena en algunas regiones de América, y en particular, la explotación y esclavitud de facto que sufrían algunos grupos étnicos específicos a fines de la segunda década del siglo XX y comienzos de la tercera.

En un marco temporal acotado, coincidente con las políticas del Papa Benedicto XV, quien finalizada la Primera Guerra Mundial y hasta su fallecimiento en 1922, tuvo una especial preocupación por las misiones, profundamente afectadas por los años del conflicto global, las que intentó revitalizar, no sin antes, buscar toda la información referida al estado de estas en el mundo. De allí la importancia de Propaganda Fide y la promoción misional, así como el deseo por conocer sobre la reali-

dad que se vivía en distintas regiones del orbe, entre ellas, la antigua América española y portuguesa, ahora ya consolidada desde hacía casi un siglo en repúblicas independientes.

El estudio está dividido en cinco capítulos, todos con gran valor dada la documentación inédita recogida en los archivos aludidos. El primero trata acerca de las misiones y representaciones pontificias en América Latina durante el pontificado del Papa Benedicto XV. Posteriormente el autor indaga acerca de la misión y evangelización de los indígenas americanos de acuerdo con la información remitida por los representantes pontificios entre los años 1916 y 1922 quienes respondían a las instrucciones recibidas para cada región en particular. En el caso chileno, por citar un ejemplo, el autor recoge informes del nuncio, Mons. Benedetto Aloisi Masella, quien, de acuerdo con noticias obtenidas en diversas regiones del país, manifestaba profunda preocupación por los abusos contra los indígenas, en particular en la Araucanía y en la Isla de Pascua, actos cometidos por traficantes “aparentemente civilizados”. En todos los casos tratados en este capítulo, la recomendación de la Santa Sede era que todo se informara a Propaganda Fide y a la Secretaría de Estado.

En el tercer capítulo, el autor analiza en detalle el caso del Vicariato Apostólico de la Goajira en Colombia (Guajira en la actualidad), donde deja en evidencia la trata y esclavitud de facto que sufrían los pueblos originarios de la región. En un informe del Vicario apostólico de la Goajira, el fraile capuchino Vicente Soler y Royo, y que estaba dirigido al Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide en 1917, y que venía acompañada de otras misivas, denunciaba, entre otras brutalidades, la venta de niños indígenas en el mercado sin que las autoridades civiles locales tomaran cartas en el grave asunto. Un factor que incidía en esta deplorable práctica era la extrema pobreza en que se vivía en la región, aspecto que también es recurrente al observar la realidad de los pueblos originarios de otras regiones del continente. El

capítulo aborda en detalle las reacciones desde Propaganda Fide y las acciones emprendidas para combatir dichos males.

En el capítulo cuatro Grignani busca dilucidar de qué manera se trató el tema anteriormente señalado en las Congregaciones Generales de Propaganda Fide. De hecho, en las tres que se realizaron entre julio de 1919 y junio de 1920, un punto central fue el tráfico de indígenas y las condiciones de servidumbre y esclavitud de facto que se vivía en algunas regiones del continente, dejando en evidencia la importancia y urgencia que generaba dicha realidad, conocida gracias a los informes que llegaban a Roma.

Además, la centralidad del tema se entendía también en el marco de que habían pasado pocos años desde que el Papa Pío X había descrito los mismos abusos en la encíclica *Lacrimabili statu indorum* de 1912, es decir, aún persistían muchos males ya denunciados.

El capítulo cinco y último, trata acerca de la investigación realizada por Propaganda Fide sobre las denuncias recibidas, tanto en Colombia, y en otras regiones como, por ejemplo, en Bolivia y Perú. Se solicitan informes a los nuncios apostólicos, quienes reportan una realidad más completa de lo que estaba pasando en las diversas repúblicas americanas. Por ejemplo, la representación de Costa Rica, recogiendo noticias de Guatemala descartaba el tráfico de esclavos, pero se reconocía la existencia de una explotación de los indígenas que claramente podía considerarse esclavitud de facto. En el caso del Perú, se informaba sobre el negocio del caucho en Putumayo y los abusos y vejaciones que padecían los indígenas por parte de trabajadores inescrupulosos. Para el caso de Argentina, se hacía mención sobre las etnias patagónicas y australes, que hasta ese momento ya estaban muy diezmadas.

Así, detalladamente el autor nos presenta las diversas realidades en el continente, incluida la chilena, donde los informes advertían que, si bien no había esclavitud, sí abusos de diversas características según la región, por

ejemplo, los que sufrían los pueblos canoeros australes, o los mapuches en la Araucanía, estos últimos particularmente en lo referido a la propiedad de la tierra o el trabajo campesino.

Con conclusiones sólidas y sugerentes, este extenso trabajo investigativo se complementa con 10 documentos anexos y un corpus de fuentes y bibliografía.

En suma, el autor finaliza la presente obra abriendo la puerta a un nuevo camino en la investigación acerca del estudio de las misiones en el siglo XX y la dimensión más allá de lo estrictamente pastoral. De hecho, este libro nos muestra cómo con el paso de los siglos y en contextos completamente diferentes los abusos a la dignidad humana seguían vigentes y la Iglesia, a través de sus misioneros, tenía la responsabilidad de denunciar públicamente lo hechos, y que, instituciones como Propaganda Fide, podían ayudar a hallar soluciones, tanto internas, entregando nuevas directrices a los misioneros que trabajaban en situ, o en las externas, entregando los antecedentes a las autoridades civiles de los respectivos países donde el flagelo de la esclavitud seguía vivo.

Rodrigo Moreno Jeria
Universidad Adolfo Ibáñez